

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLEJA DE LA CALLE RUDIANA (TARAZONA).

M.^a Cruz Pérez Omeñaca

El desarrollo de esta intervención arqueológica, realizada en plena vía pública, ha venido marcado por su carácter de urgencia. El hallazgo de los primeros restos de interés arqueológico se realizó durante las obras de corte parcial de un talud de tierra con el objeto de ampliar la anchura de la calleja anexa a la calle Rudiana [fig. nº 1]. En el proceso de eliminación del talud comenzaron a aparecer fragmentos de *tegulae* y de cerámicas pertenecientes a la época romana. La realización de una zanja de cimentación para un muro de contención de dicho talud puso al descubierto la esquina de una edificación realizada con dos sillares de arenisca [fig. nº 4]. Otro sillar de arenisca apareció desplazado de su ubicación original.

La aparición de restos constructivos alertó a algunos miembros del Centro de Estudios Turiasonenses, que se pusieron en contacto con el Ayuntamiento de Tarazona, el cual decidió la intervención que posteriormente se realizaría. La actuación, financiada por la institución municipal, se centraría en el estudio de los restos arquitectónicos ya aparecidos y en la recogida de materiales.

Estos restos arqueológicos se localizan entre la acequia de Selcos y el río Queiles, bastante cerca del colegio público "Joaquín Costa", donde en el año 1980 se exhumaron los restos de una piscina perteneciente a un complejo

termal en la que se recuperaron algunos elementos muebles de gran importancia, tales como la cabeza de *divus Augustus* en sardónice y un arcón de madera con apliques de bronce que presentan relieves figurados.¹

Por su proximidad, podemos citar también la excavación arqueológica realizada en los huertos de la calle Rudiana² en 1990, en la que fueron localizados los suelos y muros de un posible depósito de época romana altoimperial.

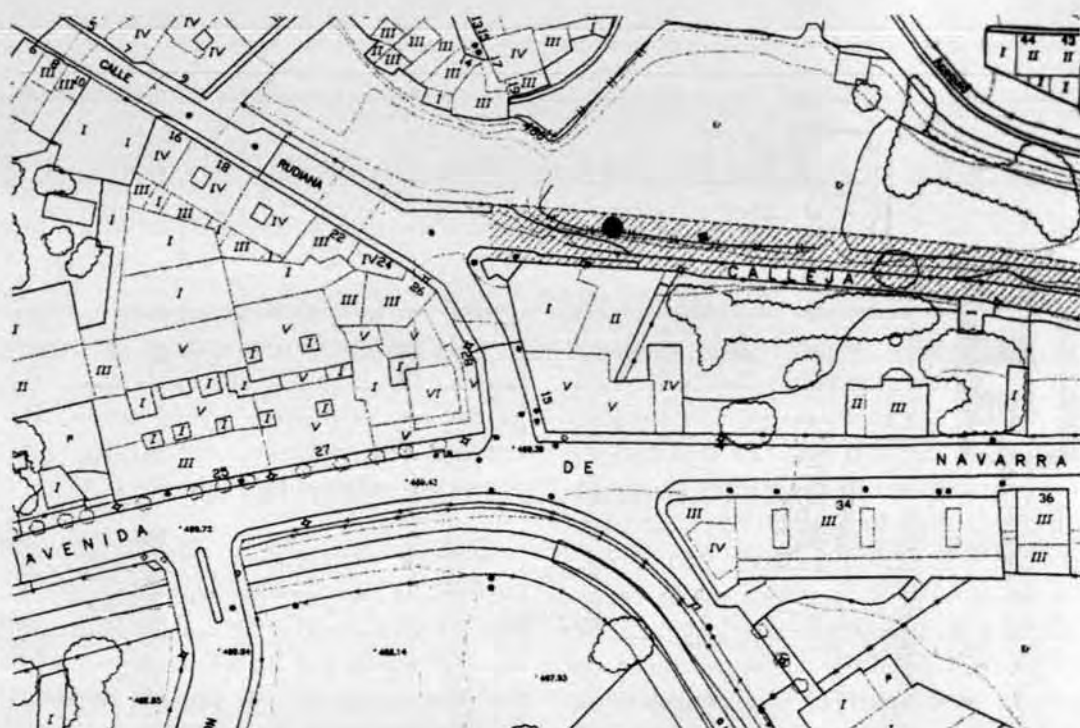
Los terrenos ocupados por esta calleja se encontrarían a su vez en los límites de la propiedad perteneciente a la residencia suburbana de La Rudiana, heredad creada en el siglo XVI.³

1. Véase Miguel BELTRÁN LLORIS, Juan PAZ PERALTA y José Ignacio ROYO, 1980. "Excavaciones del Museo Provincial de Zaragoza en el municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 51-52, (Zaragoza, 1980), pp. 117-120.

Ahora también Miguel BELTRÁN LLORIS y Juan Á. PAZ PERALTA [coords.], *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del Colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*, en *Caesaraugusta*, 76, (Zaragoza, 2004).

2. José Ángel GARCÍA SERRANO, "Excavación de urgencia en la calle Rudiana (Huertos) de Tarazona", *Arqueología Aragonesa. 1990*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992, pp. 241-242.

3. Según plano publicado por Jesús CRIADO MAINAR, "A propósito de la degradación del entorno de la residencia urbana renacentista de La Rudiana en Tarazona (Zaragoza)", *Artígrama*, 12, (Zaragoza, 1996-1997) p. 681, fig. nº 2.



1. Plano de situación.

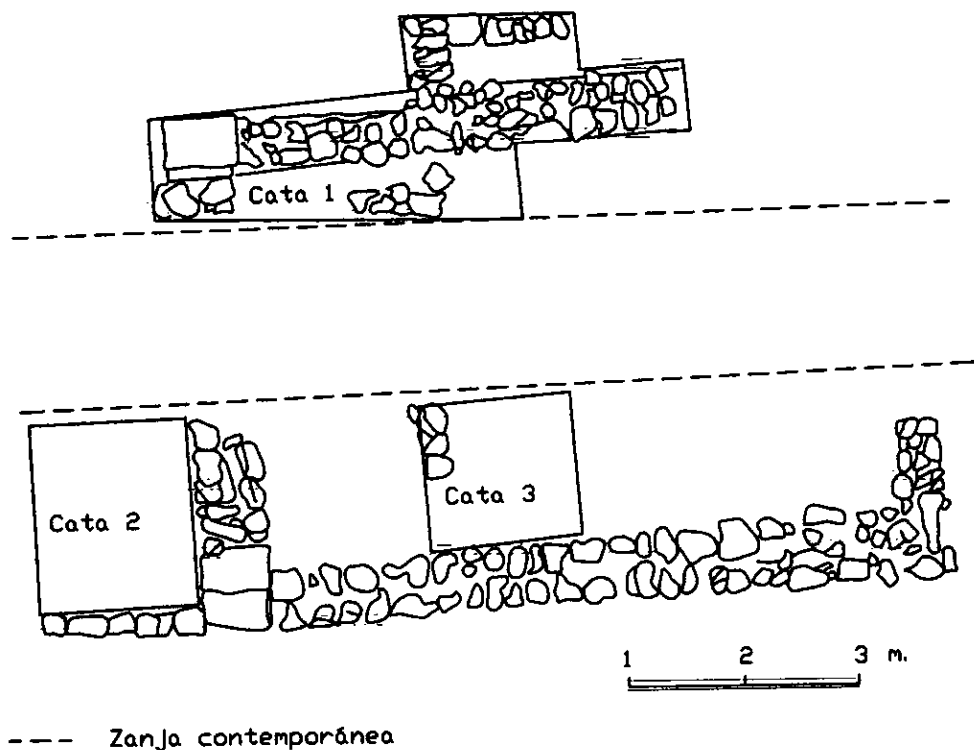
DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación sobre el terreno se comenzó el día 10 de abril de 2001 y se prolongó hasta el día 30 de abril, procediéndose a la delimitación y limpieza de los muros aparecidos, así como de los rellenos y derrumbes que iban surgiendo en el proceso de excavación. Se realizaron también tres sondeos para delimitar los niveles arqueológicos y recuperar materiales que ayudaran a fechar y comprobar estratigrafías [fig. nº 2].

La metodología aplicada, tanto en el proceso de la excavación como en el de recogida de datos y documentación, es el estipulado por E. Harris. Con este método se excava siguiendo los niveles

estratigráficos y se registran todas las acciones antrópicas –producto de la acción humana– que aparecen en un yacimiento. Se otorga un número diferente a cada uno de los elementos o unidades estratigráficas [UE] que se van diferenciando en la excavación, ya sean elementos constructivos, niveles de depósito o negativas.

El trabajo sobre el terreno se inició con la limpieza de los restos arquitectónicos que habían sido descubiertos en las obras de la calle y las zonas adyacentes, planteándose la primera cata de excavación en ese sector NW, con límite en las paredes del talud de tierra que había sido cortado parcialmente para dar más anchura a la calleja [fig. nº 2].



2. Plano de sondeos arqueológicos.

Para poder apreciar la cimentación completa del muro nos vimos en la necesidad de eliminar parte de una plancha de hormigón que había sido vertida en la zanja para asentar el muro de contención. Así pudimos localizar restos de otro muro que había sido cortado por dicha zanja [fig. nº 3].

Tras excavar esta primera cata y comprobar los diferentes niveles arqueológicos aparecidos y las distintas unidades que comenzaban a surgir, limpiamos los restos arquitectónicos localizados. Éstos nos indicaban el hallazgo de una vivienda particular que había sufrido al menos una reforma en la articulación de su espacio interior. Los materiales nos situaban entre la primera mitad del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C.

Al presentar esa cata una superficie de excavación muy escasa y con abundantes restos materiales, decidimos ampliar la excavación a dos sondeos más y limpiar la parte superficial de los muros que delimitan la habitación nº 1, pudiendo así comprobar sus dimensiones totales.

Después de la localización de los muros de la habitación nº 1, marcamos la denominada cata nº 2, anexa al muro de cierre de la habitación, pero en una estancia situada al Sur de ésta, la habitación nº 4. Las dimensiones de la cata fueron aproximadamente de 1,5 x 4 m.

El siguiente sondeo, la cata nº 3, se realizó en el interior de la habitación nº 1 y tenía unas dimensiones de 1,5 x

1,5 m. Este sondeo sirvió para comprobar estratigrafías y recuperar materiales que ayudaran a fechar dichas estratigrafías.

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN

La excavación arqueológica, a pesar de la escasez de superficie sobre la que se ha trabajado, ha podido determinar las características de los restos aparecidos en estas obras, así como su cronología. Las estructuras localizadas pertenecen a una vivienda particular, que en el transcurso de su utilización sufrió una reforma con diferente articulación del espacio en cada una de sus dos fases [fig. nº 6].

El *momento inicial* de la vivienda nos viene delimitado por los muros 113 y 114 y el relleno de nivelación asociado a esos momentos [UE 116]. Estas unidades, a excepción del muro nº 113, se localizan en la estancia nº 2. Los materiales recuperados en este escasísimo espacio excavado y en los rellenos de nivelación de esta primera fase nos situarían en la primera mitad del siglo I d.C., en un momento previo al funcionamiento del alfar de Tarazona,⁴ activo en la segunda mitad del siglo I d.C. Contamos con fragmentos cerámicos de cocina y restos de cerámica común, con total ausencia de cerámica engobada y de paredes finas. También se recuperó un ladrillo circular *pila suspensura*.

—La *reforma de la vivienda* supondrá el derrumbe de los muros anteriores y

4. M^a Carmen AGUAROD y M^a Teresa AMARÉ, "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)", CNA, XVIII, Zaragoza, 1987, pp. 841-861.



3. Muros cortados por zanja contemporánea.

la construcción de otros muros [UE 107 y 206], que marcarán el inicio de la segunda fase de ocupación de la vivienda. Entre los materiales recuperados en los rellenos de escombros que nivelaban los suelos [UE 110, 115 y 205] encontramos fragmentos de cerámica engobada y de paredes finas —forma⁵ Unzu 7—, fragmentos de T.S.H. decorados —forma Drag. 36— y restos de

5. M^a Carmen AGUAROD OTAL, "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas no decoradas", *Turiasso*, V, (Tarazona, 1984), pp. 27-106; M^a Teresa AMARÉ TAFALLA, "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada", *Turiasso*, V, (Tarazona, 1984), pp. 107-139; y José Antonio MÍNGUEZ, *La cerámica romana de paredes finas*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, 1991, pp. 98-99.



4. Inicio de la excavación: sillares y derrumbe.



5. Muros de la habitación n° 2 en el sondeo n° 1.



6. Plano de muros, fases y habitaciones.

cerámica común. Los fragmentos de cerámica engobada y de paredes finas pertenecen, con toda probabilidad, al alfar de Tarazona. En el relleno de nivelación del suelo de la cata nº 2, en la habitación nº 4, ha sido recogido lo que parece un colgante de bronce incompleto, siendo éste el único elemento de adorno personal recuperado en la excavación [fig. nº 11].

—Los *suelos* de las cuatro habitaciones diferenciadas son de arcilla apisonada y están aterrizados a diferentes alturas. El suelo de la habitación nº 1 es la UE 104, el de la habitación nº 2 es la UE 112, la habitación nº 3 tiene como suelo el 118 y la nº 4 es la UE 202. Tomando como cota 0 el nivel de la calle, los suelos se encuentran a estas cotas: el de la habitación nº 1 está a

–60 cm con respecto a la cota 0, el de la habitación nº 2 a –30 cm, el de la habitación nº 3 a –58 cm y el de la habitación nº 4 está a –22 cm de altura.

Los niveles de depósito que encontramos por encima de estos suelos son los producidos por el abandono y posterior derrumbe de la vivienda. Los niveles de destrucción de la segunda fase de la vivienda llevan como números de unidad: 101, 111, 117 y 201. Los materiales procedentes de estos rellenos son bastante abundantes y parecen situarnos cronológicamente en momentos alrededor de mediados del siglo II d.C. Contamos con fragmentos de T.S.H. con formas lisas como Ritt. 8, Drag. 24/25, Drag. 18, 27 y 35, y con formas decoradas como Drag. 29 y 37 e Hisp. 4 y 6. También hemos recuperado restos



7. Sondeo nº 2.



8. Sondeo nº 3.



9. Final de la excavación desde el talud de tierra.



10. Capitel reutilizado en muro.



11. Colgante de bronce.



12. Llave de hierro.

de cerámicas paredes finas –formas Unzu 7 y 8–, fragmentos de *dolia* y de cerámica común y dos fragmentos de tapadera-plato de cerámica africana de cocina, probablemente de la forma Ostia I, 261.⁶ Es de destacar la recuperación de una llave de hierro del tipo denominado en *bisagra* [fig. nº 12].⁷

–Los *muros* que delimitan la habitación 1, con una anchura media de 50 cm, muestran una cimentación y un zócalo realizados con aparejo irregular, con cascotes y cantos trabados en seco, con esquinas cuidadas y reforzadas con grandes sillares de arenisca bien trabajados y escuadrados. Estos sillares muestran caras de aproximadamente 60 x 50 cm. En la esquina SE del muro nº 107 apareció un capitel de arenisca reutilizado, muy desgastado y puesto boca abajo [fig. nº 10]. En el proceso de limpieza de este muro se recuperó una moneda partida muy desgastada que es la única de la excavación.

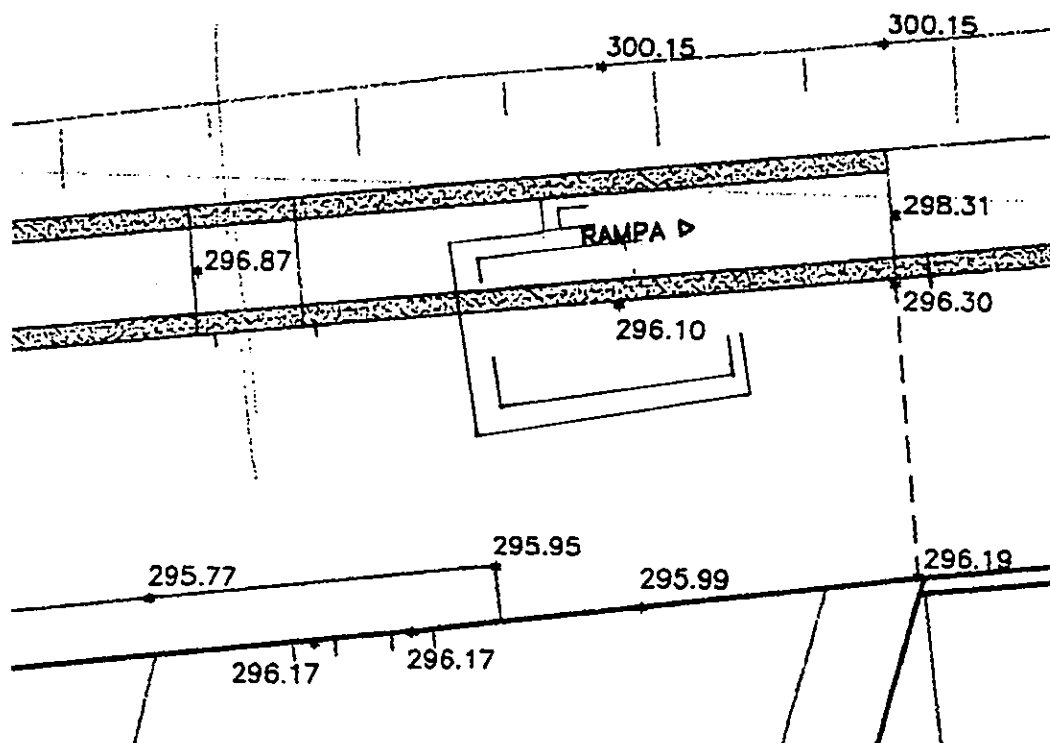
6. Carmen AGUAROD OTAL, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1991, pp. 248-249.

7. Carmelo FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, *A chave romana de cidade de Ourense*, Orense, 1994, pp. 45-48.

Las paredes dispuestas por encima del zócalo de piedra pudieron ser de tapial, pues no han aparecido restos de adobes o ladrillos entre los escombros, aunque suponemos que alguna de ellas debió contar con decoración pictórica, pues en los niveles de abandono se han recuperado fragmentos de estuco con pintura mural de colores rojo, amarillo y negro. Las cubiertas eran de *tegulae*.

–Las *dimensiones* totales de la vivienda, así como su planta y organización, nos son desconocidas. La habitación nº 4 parece ser la más meridional de la casa, pues al Sur de ella no aparecen más restos arquitectónicos. La vivienda continúa hacia el Norte y hacia el Este, aunque no tenemos más datos acerca de los restos. Tan sólo disponemos de las dimensiones completas de la habitación nº 1: debió tener un espacio interior de 19,25 m², con una longitud de muros de 3,5 x 5,5 m.

La amortización de la vivienda parece haber sido por abandono pacífico, sin niveles importantes de destrucción o incendio. Los materiales sitúan este abandono en un momento cercano a mediados del siglo II d.C. Este hecho pudo deberse a un momento de rece-



13. Plano de localización de los restos en la calle.

sión de la ciudad, con abandono de algunos espacios urbanos en beneficio de otros.

Posteriormente al abandono urbano de la zona el terreno ocupado por la vivienda fue cubriéndose con tierra y más tarde se procedió a una nivelación y aterrazamiento de la ladera, quedando parte de los restos constructivos bajo un talud de una potencia de unos 4,5 m. En los escombros eliminados sobre los restos arqueológicos no se ha recuperado ningún resto de épocas posteriores y en el perfil resultante en el talud no se apreciaban materiales arqueológicos que ayuden a situar el

momento en que se realizó este aterrazamiento. En consecuencia, tampoco ha aparecido ningún elemento perteneciente a la heredad renacentista de La Rudiana.

En la actualidad, la calleja anexa a la calle Rudiana se utiliza para un escaso paso de vehículos o personas, siendo su pavimento de tierra. Las obras de ampliación de la calle y la construcción del muro de contención sacaron a la luz estos restos que han quedado de nuevo tapados bajo la calle, siendo un punto más de referencia para el estudio de la evolución y conocimiento del urbanismo romano de Turiaso [fig. nº 13].